

# **CLAUSURA DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN BENITO MENNI**

## **ACTO DE ACOGIDA A LOS PEREGRINOS**

**Ciempozuelos 22 Abril 2015**

Estimado Hno. General de la OH Fray Jesús Etayo, Apreciada Hna. Superiora General de las HHSC Sor Anabela Moreira, Sra. Alcaldesa de la Villa de Ciempozuelos D<sup>a</sup> María Ángeles Herrera, Superiores Provinciales, Hermanas, Hermanos, Colaboradores, Voluntarios de las dos Instituciones, con enorme alegría y gratitud por vuestra participación en estos Actos de Clausura del Centenario de la Muerte de San Benito Menni, me es muy grato, en representación de la Provincia Bética, deseamos y daros la más cordial y hospitalaria Bienvenida a Ciempozuelos.

Todos los que nos encontramos hoy aquí congregados, de algún modo nos sentimos particularmente vinculados a la figura de San Benito Menni.

Durante los próximos días toda la Familia Hospitalaria, en preparación para la celebración de la fiesta de San Benito mira a Ciempozuelos con ocasión de la Clausura del Centenario de su muerte.

Normalmente los lugares referenciales para toda persona, que siempre destacamos en su biografía, son el lugar de su nacimiento y el de su muerte. Pero hoy con ocasión del Centenario nos reunimos en Ciempozuelos porque para Benito Menni su principal lugar de referencia, aunque no nació ni murió aquí, pero así lo entendieron los hermanos/as era y es Ciempozuelos. Desde el día que subió por primera vez esa cuesta de la estación del tren buscando un lugar adecuado para establecer una casa de salud para las personas con enfermedad mental, un 24 de Octubre de 1876 (Fiesta de San Rafael) hasta pocos años antes de su muerte en 1914, Ciempozuelos fue lugar de su residencia y su referencia, por un largo periodo de tiempo, como Granada lo fue para Juan de Dios. Aquí se trasladó su cuerpo nada más morir, no sin grandes dificultades, y así entendieron todos, que a pesar de no haber nacido ni muerto aquí,

Ciempozuelos debía ser el lugar que acogiera su cuerpo. Benito Menni quedo para siempre vinculado a Ciempozuelos.

Pero hoy, 100 años después, no es solo la presencia de su cuerpo lo que nos congrega en este lugar, sino principal y esencialmente el conmemorar, celebrar y actualizar ese Espirito, ese Carisma de la Misericordia, de la Hospitalidad que desde este lugar, él supo irradiar en toda la geografía española, haciendo de Ciempozuelos un faro de Hospitalidad.

Que feliz coincidencia, que la clausura de este Centenario coincida con el Año dedicado por la Iglesia a la Vida Consagrada, y en la Orden Hospitalaria de una manera particular a las Vocaciones Hospitalarias. Nosotros Familia Hospitalaria no podríamos encontrar mejor modelo que Benito Menni de Consagración coherente y total en el Carisma de la Hospitalidad y de referente por su capacidad de contagiar, arrastrar e invitar con su vida a numerosos jóvenes al seguimiento de Cristo, haciendo de Ciempozuelos la cuna del proceso formativo en la Vida religiosa de numerosos hombres y mujeres, que durante muchos años subieron también esa cuesta de la estación llenos de ilusiones de dedicación a los pobres y enfermos, siguiendo el ejemplo de Fray Benito.

El dinamismo de su amor no tenía fronteras, como nos recuerda el logo del centenario, y lo impulsa a escuchar el dolor de todos los hombres en cualquier situación de necesidad llegando a Portugal y México, al otro lado del océano, realizando una evangelización que nunca está separada de una auténtica labor de promoción de la dignidad humana; sin distinción de sexo procura hallar también solución para los problemas de la mujer enferma. Su actitud ante el dolor de los demás invita a jóvenes de ambos sexos a imitarle.

Destacar que su espíritu de iniciativa, trabajos, viajes, cartas, negociaciones, fundaciones, etc. es fruto de una interioridad profunda. Su talla de santo lo pone, con originalidad, entre los grandes restauradores, reformadores, refundadores, y fundadores de institutos religiosos en la Iglesia.

En esta memoria centenaria de San Benito Menni, "padre y maestro de hospitalidad", es posible afirmar con convicción y seguridad que Dios nos invita a todos, hermanos, hermanas, colaboradores, voluntarios, miembros de la gran familia hospitalaria, a reconocer al mismo Cristo en cada una de

las personas en necesidad, enfermedad y pobreza, como en muchas ocasiones recomendaba Fr. Benito, y hacerlo con la entrega iluminada y generosa del Santo. Acerquémonos al corazón de Menni, el cual seguro que nos llevara más a Dios, a una vida más fraternal y a una misión más hospitalaria

Fue un hombre profundamente humanizador y normalizador en la asistencia psiquiátrica de su época, que no sabía decir basta, que no ponía límites a la misión siempre que hubiera enfermedad y pobreza, haciendo de Ciempozuelos el núcleo de la primera red psiquiátrica de España ya fuera con centros propios, gestión de centros públicos, comunidades en labor asistencial. Lo importante era la dignidad del ser humano en necesidad, buscando constantemente nuevos recursos para mejorar la asistencia.

Su vida fue la historia de una fidelidad durante más de 50 años, a la misión encomendada por el Papa de restaurar la OH y ampliada por el Espíritu con la Fundación de las HHSC.

No nos limitemos durante estos días a la rememoración histórica de un hecho sucedido hace 100 años, sino demos la oportunidad de renovar nuestra vida cristiana, crecer como familia hospitalaria y contribuir a mejorar la vida de los enfermos y necesitados.

Aprovechemos la oportunidad que nos brinda la celebración de estos días de clausura, con distintas actividades que nos presentan la figura de uno de los nuestros, como modelo de hospitalario, de religioso, de hombre de gobierno, de gestor sanitario y social y sobretodo de hijo aventajado del bendito Juan de Dios. Que estos días sean ocasión de crecimiento espiritual, que refuercen nuestros vínculos comunitarios y nos impulsen en la misión. Su muerte supuso la entrega de un testimonio de Hospitalidad a sus seguidores.

Recordar a Benito Menni 100 años después de su muerte, debe significar para nosotros el recuperar su mensaje y su enseñanza, que la muerte no borra, que el tiempo no destiñe, que la lejanía no disuelve. Todo el devenir de Benito Menni sigue vivo, y no por la rica documentación sobre su vida y las circunstancias que le toco vivir, que nos han recordado en distintos eventos durante este año pasado, sino especialmente por las semillas de misericordia y de ternura que sus hermanos e hijas, aunque imperfectamente, han sabido recuperar y hacer fructificar. La actualidad de

Benito reside en la gran vitalidad que su mensaje manifiesta todavía hoy en el mundo de la salud.

Nos sentimos agradecidos al Señor por Benito Menni, por la renovación espiritual que él logro crear, por revitalizar el Carisma Hospitalario, profundizarlo y difundirlo sin fronteras.

Que su conocimiento nos induzca a dar gracias a Dios por su persona, por su obra, por su misión y por el ejemplo de santidad que nos ofrece a cada uno de nosotros. Que él sea nuestro guía en los senderos de la vida.

Bienvenidos y Muchas Gracias.